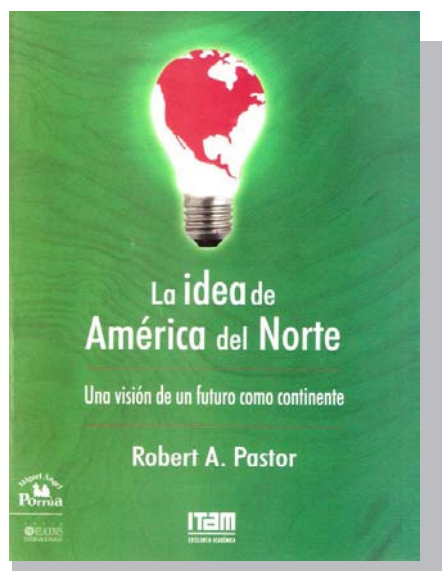


## Desde el estante

Bárbara Castellanos Rafful.



Robert A. Pastor, "La idea de América del Norte. Una visión de un futuro como continente", Instituto Tecnológico Autónomo de México-Miguel Ángel Porrúa, México, 2012, 304 páginas.

“Creo que el futuro de los Estados Unidos, Canadá y México depende de que construyamos una relación muy distinta a la que hemos considerado. Sería una comunidad de tres Estados soberanos, no una unión y no eliminaría las fronteras. Este libro explicará por qué debemos iniciar este viaje y cómo será su destino final”.

Así, Robert A. Pastor, quien se considera estadounidense y norteamericano, plantea el punto de vista que pone en marcha *La idea de América del Norte. Una visión de un futuro como continente*, volumen que, reconoce, aunque está escrito para los tres países de la región, se dirige de manera especial a sus compatriotas, pues estima que

tienden a ver con menos claridad que sus vecinos los problemas que enfrenta el subcontinente (o continente, según la terminología que utiliza el autor a lo largo del texto para denominar a América del Norte).

La trayectoria profesional de Pastor, que se ha desempeñado como funcionario del gobierno estadounidense en distintas administraciones y ha llevado a cabo una dilatada y prolífica carrera académica, acredita su conocimiento y sensibilidad para abordar el tema en cuestión, atributos que pone al servicio de su obra para desarrollar con amplitud y profundidad la premisa propuesta.

Al principio del libro el autor delimita el problema: Estados Unidos continúa abordando los fenómenos transnacionales como si sus vecinos fueran los responsables, cuando, en realidad, comparten la responsabilidad y las soluciones requieren de mayor cooperación. En ese marco, la “idea de América del Norte” cobra sentido, pues se trata de que cada país tome en cuenta los intereses de los demás en su política interna y externa, y que juntos asuman la tarea de construir un futuro continental.

Ante este desafío, Pastor se pregunta si debe temerse a la integración de América del Norte y aporta tres respuestas, basadas en la experiencia reciente, la historia y la opinión de la gente. En primera instancia, disecciona la evolución del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN), un hito que cambió los paradigmas sobre los vínculos entre las tres naciones. A partir de su entrada en vigor, en 1994, la región ha vivido dos etapas: de 1994 a 2000, de crecimiento e integración acelerada;

de 2001 a 2010, de declive. El ritmo del proceso de integración no se mantuvo y se desaprovecharon los cimientos del TLCAN para lidiar con la nueva generación de retos, de tal manera que cuando se acabaron las ventajas relativas al acuerdo, en vez de profundizar la integración, se detuvo y se revirtió.

Para la segunda respuesta, el autor recurre a aquellos que comparten los países de la región desde su origen; se remonta 65 millones de años para concluir que “el código genético de América del Norte está compuesto de hilos entrelazados de manera delicada: el hilo geológico, la migración de flora, fauna y humanos, el choque entre la herencia colonial e indígena, un camino precario hacia la independencia y una lucha continua para preservar la nación buscando al mismo tiempo enriquecerla”.

En tercer término, apela a lo que la gente piensa sobre la integración de América del Norte, más allá de las opiniones de los políticos y los expertos, lejos de la estridencia de sus detractores furibundos: “la mayoría de la población de los tres países está a favor —en distintos grados— de una mayor cooperación y colaboración, incluyendo, quizá, una unión aduanera y otras iniciativas significativas”.

Con estas respuestas en mano, Pastor propone recobrar la promesa de la integración de América del Norte: un espíritu de comunidad basado en la interdependencia. Reconoce que hoy en día la región es un mercado continental en construcción, en el que no sólo se venden y compran bienes, sino que también es un espacio donde empresarios y artistas crean nuevos productos y



Fuente: [http://www.google.com.mx/imgres?imgurl=http://upload.wikimedia.org/wikipedia/commons/2/29/North\\_America\\_satellite\\_orthographic.jpg&imgrefurl=http://es.wikipedia.org/wiki/Archivo:North\\_America\\_satellite\\_orthographic.jpg&usg=\\_\\_b8jyeyRc3\\_cpESu-p6Lj-jbpSoM=&h=1748&w=1624&sz=475&hl=es-419&start=30&zoom=1&tbnid=g-4iuZ3KzAHxnM:&tbnh=150&tbnw=139&ei=MvrbUJH4FOa42wWkv4G4Bw&prev=/search%3Fq%3Damerica%2Bdel%2Bnorte%26start%3D20%26um%3D1%26hl%3Des-419%26sa%3DN%26gbv%3D2%26tbs%3Disz:l%26tbn%3Disch&um=1&itbs=1](http://www.google.com.mx/imgres?imgurl=http://upload.wikimedia.org/wikipedia/commons/2/29/North_America_satellite_orthographic.jpg&imgrefurl=http://es.wikipedia.org/wiki/Archivo:North_America_satellite_orthographic.jpg&usg=__b8jyeyRc3_cpESu-p6Lj-jbpSoM=&h=1748&w=1624&sz=475&hl=es-419&start=30&zoom=1&tbnid=g-4iuZ3KzAHxnM:&tbnh=150&tbnw=139&ei=MvrbUJH4FOa42wWkv4G4Bw&prev=/search%3Fq%3Damerica%2Bdel%2Bnorte%26start%3D20%26um%3D1%26hl%3Des-419%26sa%3DN%26gbv%3D2%26tbs%3Disz:l%26tbn%3Disch&um=1&itbs=1)

programas de forma conjunta; y que las sociedades experimentan novedosas formas de interacción y se redefinen para incorporar lo mejor de los demás países a su cosmovisión. Pero también señala el catálogo de “topes, baches y obstáculos” que se encuentran en “la superautopista de América del Norte”. Se trata de un ejercicio que transmite la complejidad, histórica y actual, de la relación entre los tres países, y la gama de oportunidades y retos.

Dado el entorno, Robert A. Pastor apuesta por una visión osada para la próxima etapa del desarrollo continental, pues la agenda contemporánea lo demanda: forjar una Comunidad de América del Norte, cuya esencia sea que cada uno de los países comparta responsabilidades por el éxito del otro y pague un precio si alguno de los otros países falla. Cada país tiene razones

diferentes para asumir el compromiso: “México, encontrar el camino al primer mundo; Canadá, diseñar instituciones tripartitas que faciliten la toma de decisiones en los tres países; Estados Unidos, replantear lo que significa liderazgo en el siglo XXI”. Además, formula los principios que deben guiar la visión y los esfuerzos conjuntos: “interdependencia y no dependencia; reciprocidad y no unilateralismo; y un estilo de negociación basado en los intereses de la comunidad y no en un *quid pro quo*”.

Para concretar la visión, el autor ofrece un plan de 20 propuestas que podrían ser las bases de una Comunidad de América del Norte, cuyos ejes principales son: economía, seguridad pública y nacional, temas transnacionales (como migración y cambio climático) e instituciones. Tras calcular los costos y los beneficios

de la acción y la inacción, concluye que los planes para desarrollar América del Norte rendirían beneficios económicos y políticos sustanciosos a los tres países, mientras que bajarían los costos para viajar, comerciar y transitar.

América del Norte todavía es una idea nueva, admite Pastor, al tiempo que reafirma su convicción de que tarde o temprano llegará el momento de su materialización, como ocurrió con el fin de la esclavitud, el derecho al voto de las mujeres y el seguro social; transcurrieron varios años para que la gente viera lo que ahora es evidente. “La ‘idea de América del Norte’ —la construcción de una nueva relación entre los tres países— es ahora un cuarto oscuro. Antes de que pase mucho tiempo, uno de los líderes encontrará el interruptor de la luz. Después de eso, la idea de América del Norte parecerá muy lógica y obvia”. 